
MESA REDONDA.

Enseñanza.

ciencia

antonio ferraz

Actualmente, el interés por la Historia de la Ciencia está creciendo en nuestro país. Son diversos los signos que manifiestan esta tendencia. Por un lado, se multiplican sus brotes académicos: aparece la Historia de la Ciencia como asignatura en Facultades de Letras y de Ciencias, y se impone como insoslayable, en las "memorias" de las oposiciones a plazas de índole científica, la apelación a reflexiones históricas. La Historia de la Ciencia alcanza entre los científicos el prestigio de la moda. ¡Sea en buena hora!...y esperemos que tal prestigio se decante en simple y permanente prestigio, como ganancia cultural firme, más allá de veleidades transitorias. Por otra parte, se puede constatar cómo aumenta la sensibilidad a estos estudios entre el gran público; lo prueban las publicaciones a ellos dedicadas.

Parece, pues, llegado el momento de plantear, reiteradamente, machaconamente, el problema de la enseñanza de la Historia de la Ciencia. Así lo ha entendido la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, y en el primer coloquio por ella organizado, en abril pasado, en Granada, propuso éste entre los temas sometidos a discusión. Estas escasas líneas pretenden resumir algunas consideraciones de las que yo hice al respecto.

El problema es complejo. No es menester insistir en ello. Podrían servir de coordenadas para su tratamiento y articu-

lación las preguntas siguientes. ¿En dónde debe enseñarse Historia de la Ciencia? ¿Quién debe enseñarla? ¿Qué debe enseñarse, es decir, qué enfoque dar a semejante disciplina? ¿Para qué enseñarla? Se nos abre así un extenso panorama cuyo recorrido y determinación profunda escapan a las posibilidades de esta nota. Daré mayor importancia ahora a la última cuestión, tras algunas sugerencias relativas a las otras.

Me parece que la Historia de la Ciencia debería estar presente en todas las Facultades de Ciencias, de Historia, de Filosofía, de Sociología y de Economía. Necesariamente. La diversidad de campos sugiere diversidad, también, en la fundamentación del aserto. Sólo a título indicativo llamaré la atención sobre:

- a) el valor metodológico para cada ciencia de su propia historia;
- b) la potencia de la Ciencia como hecho, y proceso, cultural, equiparable al Arte, la Filosofía o la Religión, por ejemplo;
- c) la última conexión entre la Ciencia y la Filosofía en el desarrollo histórico de ambas, y el insustituible e imprescindible valor epistemológico de la Ciencia;
- d) el impacto social de la Ciencia;
- e) la creciente incidencia de la Ciencia en la Economía. Incluye, desde luego, la aplicación pragmática de la Ciencia, la Técnica.

Pasamos lógicamente, entonces, a la cuestión de quién debe enseñar Historia de la Ciencia, y parece obvio que la respuesta se desgrana en función de aquella fundamentación diversa. Sintéticamente, cabe afirmar que deberá enseñar Historia de la Ciencia en un campo determinado, aquél que esté formado en la especificidad del mismo y además en nuestra disciplina. No debe enseñarse la misma Historia de la Ciencia en una Facultad de Filosofía que en una Facultad de Física o de Economía. Entiéndase bien, habrá un referencial sustancialmente común, pero también un trato o consideración con matiz o acento diferente. Estamos ya en la tercera cuestión, más conflictiva seguramente que las anteriores, como se vió en la discusión de Granada. ¿Se debe enseñar Historia de la Ciencia en general, cualquiera que sea el ámbito universitario? ¿O se debe enseñar, especialmente en las Fa-

cultades científicas, la Historia de cada ciencia particular? Yo me inclino a estimar como más valiosa una presentación que si bien puede poner marcado acento en un sector del amplio panorama de las ciencias no por ello borre los demás ni las cuestiones referentes a sus mutuas relaciones, para llegar, incluso, a consideraciones de la Ciencia como un todo. Al adoptar esta opción, se hace patente el carácter interdisciplinar que tiene la Historia de la Ciencia. Es ésta, o debe ser, según yo entiendo, ocasión privilegiada de encuentro entre el científico, el filósofo, el historiador, el sociólogo, el lingüista. Se perfila, entonces, la respuesta principal a la última pregunta formulada: ¿para qué enseñar Historia de la Ciencia? Para construir un nuevo humanismo en el cual quede superado el antagonismo entre "Letras" y "Ciencias".

Ningún factor configura la sociedad actual, nuestra vida, tan profundamente como la Ciencia. Empezamos a tenerla y la necesitamos más que nunca. Nuestra situación ante la Ciencia es ya ambivalente. Síntoma poco tranquilizador. La Ciencia se ha autonomizado, en su vertiginoso progreso, de las demás dimensiones del espíritu humano para volverse sobre ellas con pretensiones dictatoriales. En la conciencia del científico se ha hecho abstracta y, por ello, enajenante. En general, el científico hace ciencia sin alcanzar a ver la profunda raíz humana que ésta tiene, la cuestión de su fundamento y de su sentido no se la plantea. La Ciencia, maravillosa ganancia del espíritu, se ha convertido, en gran medida, en rutina con la cual resolver ciertos tipos de problemas, siempre limitados y limitadores. Se ignora que la Ciencia misma es un problema cuya toma de conciencia, siquiera, eleva el conocimiento hacia sus niveles más altos. La Historia de la Ciencia es la vía que permite progresar en ese sentido. En nuestro tiempo, la meditación sobre la Ciencia es necesaria. Es el peculiar matiz que nuestra altura en la evolución aporta a la reflexión del hombre sobre sí mismo y, desde él, a todo lo demás que se le aparece de un modo u otro. Y toda meditación sobre una obra humana, si quiere ser profunda, ha de ser histórica.

medicina guillermo olagüe

Resumen de la comunicación:

Se señaló, en primer lugar, que la Historia de la Medicina, junto a la Historia de la Farmacia, son las dos únicas disciplinas histórico-científicas que cuentan en nuestro país con dotaciones universitarias, y por tanto, con una amplia experiencia docente.

Son analizadas, a continuación, las distintas formas de docencia habituales en las cátedras universitarias de estas disciplinas (lección magistral, prácticas, seminarios de investigación, cursillos de doctorado...). El ponente defendió la conservación de tales tipos de enseñanza, dejando abierta la posibilidad de su enriquecimiento a partir de nuevos esquemas pedagógicos. Al mismo tiempo, se señalaron varios defectos importantes, a su juicio, tanto por el contenido como por la forma, de dichas formas tradicionales de docencia histórico-médica. Se postularon, como medidas de reforma inmediata, los siguientes puntos: mayor contacto y colaboración entre los distintos departamentos universitarios de historia de la medicina, con el fin de intercambiar sus propias experiencias docentes. Reestructuración general de la universidad que permita, entre otras cosas, compaginar al profesorado universitario las labores docentes con las investigadoras; e incorporación del alumnado a las labores docentes de los departamentos de historia de la medicina.

química ramón gago

Resumen de la comunicación:

Se subrayó la falta de institucionalización de dicha enseñanza, por lo que obviamente sólo se podría tratar de los problemas existentes para lograr su status institucional. Entre éstos, los principales actualmente son: 1º, ausencia de interés por parte del estamento académico hacia esta disciplina, y 2º, la no existencia en el ambiente cultural español de monografías y obras generales que se refieran a la Historia de la Química. 3º, la falta de profesionales de

historia de la química mínimamente formados, que en un momento dado puedan dar una enseñanza tal como se postula en la ponencia anterior.



El Committee Huygens anuncia para el 14 de Abril de 1979 la celebración de diversos actos conmemorativos con ocasión del 350^o aniversario del nacimiento del ilustre físico. Los interesados pueden solicitar información a la Secretaría del Boletín o directamente a:

Committee Huygens 1629-1979
c/o Dr. H.J.M. Bos
Mathematical Institute
Budapestlaan 6
Utrecht
The Netherlands.

La División de Historia de la Química de la American Chemical Society anuncia un symposium sobre "Alchemy and Early Chemistry up to the Renaissance", en Washington, DC, del 9 al 12 de septiembre de 1979. Los interesados en asistir o en obtener más información; pueden dirigirse a:

Prof. O. Bertrand Ramsay
Dept. of Chemistry
Eastern Michigan University
Ypsilanti, Michigan 48197, U.S.A.